



ARTÍCULOS

Obstáculos Culturales para el Desarrollo Económico. El caso de Indonesia

Justus M. van der Kroef

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 6, No. 1 (1962): 1º Trimestre, pp. 53-79.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3502>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.
Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.
Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar
Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

van der Kroef, J. (1962). Obstáculos Culturales para el Desarrollo Económico. El caso de Indonesia. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 6, No. 1: 1º Trimestre, pp. 53-79.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3502>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

OBSTACULOS CULTURALES PARA EL DESARROLLO ECONOMICO

EL CASO DE INDONESIA (*)

A medida que el conocimiento de los problemas comunes que deben enfrentar los llamados países subdesarrollados, alcanzan rápidamente nuevas profundidades, se advierte un mayor conocimiento de muchos factores no-económicos que promueven o impiden, a un determinado país, alcanzar un nivel de vida más elevado. La presencia, ausencia y grado de utilización de capital disponible para desarrollo de la experiencia técnica y administrativa, o de medios adecuados para movilizar la demanda pueden obrar recíprocamente y constituir un reflejo de valores culturales y religiosos que forman el patrón de toda la evolución registrada por siglos en un determinado país subdesarrollado. Y es así que a veces no se registra un desarrollo económico significativo mientras este patrón cultural y social no se remodele en mayor o menor grado.

Cada uno de los países económicamente subdesarrollados del mundo, hoy, ofrece quizá la propia y única confirmación del argumento anterior. El caso de Indonesia, la república insular más grande del mundo y el Estado más populoso de Asia sud-oriental, nos permite mirar dentro del problema de la dinámica cultural que sirve de base a un determinado esfuerzo de desarrollo nacional, y eso contribuye, quizás, a la comprensión de los complejos factores involucrados en el proceso del crecimiento económico.

(*) Traducido por la señora Lelia Bustos Vocos de Ortiz, jefe de traductores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba.

I

Un área importante de la tradición cultural de Indonesia que ha coadyuvado y retardado el desarrollo económico emana del colectivismo aldeano. De la población total de más de 90 millones de habitantes, unos dos tercios viven actualmente en las zonas rurales. Por tradición, la aldea de Indonesia es más que un conglomerado de personas: es una unidad religiosa, cuyos miembros están ligados por creencias y convicciones que los inducen a pensar que descienden de antepasados mitológicos que se establecieron en el lugar, participando de las mismas ideas y prácticas animísticas y panteístas en todos los acontecimientos importantes de la vida, tales por ejemplo, el nacimiento de los niños, las enfermedades, la siembra y la cosecha del arroz o del maíz, y por las tradiciones del esfuerzo común en los campos, en la conservación de las vías de acceso y de los canales de riego y por la ayuda mutua en época de necesidad. Las tierras de la aldea no pueden enajenarse; se cree que pertenecen a los antepasados y a las generaciones presentes y futuras. Las tierras para el cultivo pueden asignarse en forma rotativa a los labradores, o también los derechos territoriales de una familia de la aldea pueden traspasarse de padres a hijos, luego también puede utilizarse la tierra por un determinado término solamente a manera de pago de arrendamiento a los mayores o funcionarios; pero cualquiera sea el uso individual de los terrenos rurales, el clan o tribu, conserva, íntegramente, los derechos principales dando primacía a los vínculos sagrados que unen a ciertos grupos, sus recursos territoriales colectivos y los productos que cultivan. El actual gobierno de Indonesia en sus diversos programas de planificación económica para el país, ha tenido en cuenta, de un modo especial, esas antiguas tradiciones del colectivismo

OBSTÁCULOS CULTURALES PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

aldeano, principalmente si están expresadas en los esfuerzos del trabajo común y de la asistencia mutua (que en Indonesia se denomina como *gotong royong*), considerándolas como base de lo que el presidente Sukarno a menudo ha llamado "Socialismo Indonésico".

Si bien la descripción precedente se adapta generalmente a lo que es la sociedad agrícola de Indonesia en la actualidad, siempre han existido áreas donde prevalece el individualismo en el uso de la disposición de la tierra y donde el control colectivo aldeano es débil. Además, el inexorable crecimiento de la población (desde 1815 a 1960 la población de la isla de Java solamente creció de casi 4 millones a 60 millones) como resultado de la paz y la mejorada asistencia médica, como asimismo por las posibilidades de empleo existentes en las zonas de cultivo occidentales, la monetización de la economía que, por ejemplo, desde la mitad del siglo diecinueve reclamaba incesantemente el pago de los impuestos en dinero, la evolución de la educación y el crecimiento de las propias convicciones políticas individuales, todo tendía a minar el tradicional colectivismo aldeano. Pero su influencia se mantiene todavía y tiende a constituir un obstáculo para el desarrollo económico en un sinnúmero de formas.

Por ejemplo, lo principal del tradicional colectivismo aldeano, es estimular en gran parte la enorme intensidad del trabajo y el carácter del absorbente trabajo de la producción campesina. Siempre se supone que es el pueblo quien debe cuidar de su propia gente; la población aumenta en las aldeas y los nuevos habitantes deben acomodarse fragmentando la tenencia de tierra asignada a cada labriego, utilizando un lento y engorroso método de cosecha, en el cual por ejemplo, cada individuo recoge el arroz cortando a mano cada planta individualmente, dando a cada uno por medio de esta minuciosa división del trabajo, la oportunidad de trabajar ciertos días

de la semana (mientras queda ocioso por el resto de la misma) y en el que le comercio de esa aldea en base a un poco de arroz, frutas, sal, pescado seco, dulces y caramelos, puede involucrar a tantas personas ocupadas cada una en la compra y la venta, dejándoles un escaso margen de beneficio en las transacciones en los varios mercados rurales. De esta manera todos obtienen una pequeña parte de los recursos disponibles. Mientras tanto la dimensión promedio de los terrenos ha disminuído desde entonces hasta un punto en que resulta imposible una producción eficiente o adecuada. Por ejemplo, en 1957 el 66% de toda la población campesina de Java tenía o trabajaba parcelas de menos de 0.5 hectáreas, el 32% lo hacía en terrenos de 0.5 a 2 hectáreas y un 2% poseía extensiones mayores o mejor dicho de más de 2 hectáreas, y de acuerdo a un cálculo reciente, más del 31% de toda la población agrícola, o sea casi 8 millones de habitantes pasan verdaderas necesidades y deberían clasificarse bajo el rubro de "desocupados ocultos" (1). Las tenencias de tierras sumamente repartidas, la división todavía más minuciosa del trabajo, la profusión de arrendatarios y subarrendatarios y la constante tendencia a absorber, en lo posible, la mayor cantidad de mano de obra, constituye sólo un reflejo de las antiguas tradiciones colectivistas que se han fortalecido por la amarga necesidad económica (2).

- (1) SOEJONO, *Segi-segi pokok sosial ekonomi dari pada fungsi keddukan desa dalam pembangunan nasional*, "Ekonomi dan Keuangan Indonesia", vol. 13 (1960) p. 407; S. SWIANIEWICZ, *The Problem of Agricultural Overpopulation*, "Ekonomi dan Keuangan Indonesia", vol. 11 (1958) pp. 330-344; y TJAN PING TJWAN, *Population, Unemployment and Economic Development*, "Ekonomi dan Keuangan Indonesia", vol. 13 (1960) p. 459.
- (2) NATHAN KEYFITZ, *Development économique et accroissement de population: un exemple actuel en Indonésie*, "Population", vol. 13 (julio-septiembre) 1958, nº 3, pp. 433-439. Véase también JUSTUS M. VAN DER KROEF, *Indonesia: Centrifugal Economies*, pp. 197-220 en James W. Wiggins y Helmut Schoeck, editores de "Foreign aid re-examined. A critical appraisal" (Washington, D. C. 1958).

OBSTÁCULOS CULTURALES PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

Es menester recalcar que la gran cantidad de obreros que se emplean en la producción rural indonésica, no constituye un fenómeno de épocas actuales sino ha existido desde tiempos remotos, debido al característico modelo ecológico del pueblo. Tradicionalmente, la economía rural de Indonesia está orientada a que cada uno reciba del área total de cultivo bajo el control colectivo de la villa sólo lo que necesita para su subsistencia y la de su familia (en el pasado, alrededor de una hectárea), y la familia trabaja como unidad en las tareas del campo. Así el número de personas, en función a la cantidad de tierras de cultivo, ha sido siempre relativamente grande y ha crecido más todavía a medida que la población nueva ha sido absorbida en el proceso de trabajo y producción. Pero todos estos procesos han sido estimulados profusamente en las últimas décadas por la filosofía económica del gobierno nacional de Indonesia. Por una parte, se han tomado como modelos del desarrollo de toda la economía nacional, las relaciones sociales del pueblo y la mutua asistencia (*gotong royong*) caracterizadas por modelos de gran raigambre y sancionadas por la religión en lo relativo a reciprocidad personal. La actual Constitución Indonésica estipula que "la economía habrá de organizarse como esfuerzo conjunto basado en el principio de relación de la familia"; que "las ramas de la producción que sean importantes al Estado y que afecten la vida de la mayoría de las gentes deberán ser controladas por el Estado" y que "la tierra y el agua y las riquezas naturales que contengan serán controladas por el Estado". En todos los razonamientos ideológicos de los planes oficiales, el campesino aparece como explotado despiadadamente por el capitalismo colonial, extremadamente pobre e incapaz de contribuir ni siquiera con lo más mínimo al desarrollo nacional (mediante el pago de impuestos) y sin embargo, el socialismo del tipo indonésico que surge de la tradición *gotong royong* y, se cree, habrá de constituir el único

camino hacia una sociedad justa y próspera, lo describe como poseedor de un antiguo tesoro cultural. El Presidente Sukarno ha construido toda su filosofía nacional sobre el *marhaen* (término con que se denomina al hombre pobre en Indonesia) y *marhaenism* y *gotong royong* son los términos que se usan con más frecuencia para justificar todas las restricciones que se ponen a la empresa privada individual, a la propiedad privada o al despliegue de actividad personal dentro de la economía⁽³⁾.

Pero el "Socialismo Indonésico", como lo han señalado Sukarno y otros líderes en Indonesia, no debe confundirse con el comunismo moderno, o bien con ninguno de los otros sistemas socialistas predominantes en los países occidentales. Por una parte, porque el Socialismo de Indonesia no significa "materialismo" o "dialéctica materialista", sino que, en cambio, recalca los conceptos espirituales del hombre conforme a las bases religiosas del tradicional colectivismo aldeano. Por otra, porque el "socialismo indonésico" permite la empresa privada en aquellas esferas de la economía en donde el control estatal no se considera muy necesario (por ej. en ciertos aspectos de la industria liviana, el transporte y el comercio de distribución). Hace pocos años ciertas formas de ayuda estatal, por ejemplo, créditos para la naciente empresa privada de Indonesia se consideraban acordes con los preceptos del Socialismo Indonésico, pero la corrupción e ineficiencia resultante de este sistema de ayuda estatal que condujo a la rescisión parcial de dicha ayuda para las empresas privadas, ha contribuido a confundir el panorama al extremo de imposibilitar la adecuada

(3) Conf. SUKARNO, "*Marhaen and proletarian*" (Discurso pronunciado ante la Asamblea del Partido Nacionalista de Indonesia, celebrando su 30º aniversario en Bandung, el 3 de julio de 1957). (Serie de traducciones sobre el Programa de Asia Sudoriental, Cornell University, Ithaca, New York 1960) y en "Political manifesto, Republic of Indonesia" del 17 de agosto de 1959 (Departamento de Informaciones de la República de Indonesia, Djakarta, 1959).

OBSTÁCULOS CULTURALES PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

ubicación de la empresa privada dentro del esquema económico nacional. De cualquier modo la unificación del contralor estatal en la empresa privada estuvo lejos de ser exitosa y posiblemente contribuyó enormemente en los problemas estructurales de la economía indonésica actual.

Las raíces ideológicas del "socialismo indonésico" son, entonces, muchas: el marxismo, el odio por la empresa capitalista colonial, los valores colectivistas aldeanos, el nacionalismo moderno en busca de un tipo único de organización económica indonésica, han servido todas de alimento, y el efecto neto ha sido crear un clima de opinión compartido virtualmente por la totalidad de los dirigentes nacionales y de continuo articuladas por ellos a las masas de Indonesia que van a la deriva en una economía que gradualmente se deteriora. El colectivismo aldeano y la tradición *gotong royong* se han convertido, por así decirlo, en parte del desenvolvimiento de la cultura nacional indonésica de hoy y, como tales dictan las medidas de gobierno. Por ejemplo, existe una nueva ley de reforma agraria, iniciada en el mes de octubre de 1960, destinada especialmente a llevar alivio a los millones de aldeanos sin tierras. Esta ley estipula que ninguna parcela de tierra será menor que 2 hectáreas, mientras que el límite máximo puede alcanzar a 20 hectáreas, dependiendo de si la zona está densa o escasamente poblada o bien si la tierra que se cultiva cuenta con riego o es zona seca. Si bien la ley de reforma agraria está claramente destinada a ofrecer mayores incentivos de producción mediante la propiedad privada, generalmente se interpreta por los funcionarios de Indonesia, como realización del "Socialismo Indonésico". Sin embargo, la ley fracasó en sus propios propósitos. La población rural en Java y Madura cuenta en la actualidad con casi 50 millones de personas, en tanto que la extensión cultivable de tierra, en ellas, es de alrededor de 8.5 millones de hectáreas. Aun cuando toda la extensión de tierra arable se

dividiera en parcelas de 2 hectáreas, sólo habría disponibles extensiones para 4.25 millones. Suponiendo que cada familia recibiera una de esas 4.25 millones de tenencias, alojando a 5 personas en cada una, sólo un poco más de 21 millones de los actuales 50 millones de la población rural de la zona se verían favorecidos. Más importante todavía; una parcela de 2 hectáreas no puede cultivarse eficazmente (o sea, que no pueden utilizarse adecuadamente las maquinarias) y el aumento de la producción que se espera obtener no puede alcanzarse mediante el referido plan de reforma agraria (4). Lo peor de todo es que la ley de reforma agraria promueve una mayor intensificación del trabajo y una mayor absorción de mano de obra que impide la iniciativa individual, fortaleciendo el tradicional carácter colectivo de la producción (5), en tanto que aumentan, al mismo tiempo, las esperanzas de los individuos como

(4) Generalmente se conviene en afirmar que los aumentos de la producción en las cosechas del agro en Indonesia, podrían mejor lograrse mediante el cultivo más intensivo, por ejemplo, utilizando fertilizantes (el campesino indonésico está ubicado en último término de la lista de los agricultores que usan fertilizantes en el mundo entero), empleando mejores semillas, o mejores métodos para combatir las plagas propias de los sembrados, etc. Pero el gobierno de Indonesia está apenas en los albores de una campaña en favor de un cultivo más intensivo de esta naturaleza, en tanto que el campesino individual generalmente se considera incapaz para proveerse de los medios para mejorar sus sembrados.

(5) El gobierno debe recalcar de manera especial la importancia que tiene la colaboración de los campesinos para dar marco necesario a esta nueva acción colectiva agraria, particularmente en las zonas en donde el tradicional colectivismo campesino ha disminuído. Pero mientras por una parte el campesino que colabora espera que mejore la orientación colectiva, por la otra es evidente que la rivalidad política está minando dañosamente el movimiento cooperativo, y de que en la práctica los campesinos más pobres a menudo quedan rezagados de la estructura cooperativa en tanto que los más acomodados que tienen más capital para invertir en una cooperativa, se benefician indebidamente con ellas. Conf. a H. tem Dam DESA TJIBODAS (Lembaga Penjelidikan Masyarakat Desa dam Usaha Tani, Bogor, 1951).

asimismo sus ambiciones mediante la división de la propiedad rural entre los campesinos sin tierra.

Otra medida de gobierno que fracasó y que se practica conforme a los principios del "Socialismo Indonésico" y del *gotong royong* ha sido la expulsión desde el 1 de enero de 1960, de todos los comerciantes, al por menor, distribuidores e intermediarios chinos de las zonas rurales. La mayoría de los comerciantes minoristas y los distribuidores de la sociedad aldeana indonésica, han sido chinos durante siglos. Las prácticas crediticias chinas para con los campesinos pobres de Indonesia a menudo degeneraban en las más nefarias manifestaciones de usura y explotación. Pero considerando también los riesgos que los prestamistas comerciantes chinos corrían en una sociedad donde eran comunes el incumplimiento y desconocimiento de las deudas, y en vista de la importante función distributiva que cumplían, vinculando los sectores rurales con los urbanos de la economía indonésica, resultaba difícil justificar una rápida y completa expulsión del suelo indonésico basándose en el hecho de que era menester extirpar el "capitalismo extranjero". La idea del gobierno fue poner en manos de las cooperativas y de los comerciantes de Indonesia, la tarea de la distribución de los créditos en el área rural, que antes habían tenido a su cargo los chinos. Pero por la falta de capitales y de una organización efectiva, como así también de las vinculaciones de los comerciantes minoristas, las actuales cooperativas agrarias no han podido llenar el vacío dejado por los chinos, creando con ello serias dificultades y produciendo quebrantos en la distribución de los bienes de consumo más esenciales en muchas partes de Indonesia. También la divulgación de la doctrina de los valores colectivistas basados en la organización agraria, olvidó la realidad de la vida económica en la campaña indonésica y el "socialismo indonésico" y el *gotong royong* en

cuanto concierne a la distribución de bienes de consumo, significaron en primer lugar llevar los precios hasta las nubes, restringiendo los artículos esenciales básicos tales como el arroz, la sal, los artículos del hogar, aumentando con ello la miseria.

Así llegamos a formarnos un cuadro de curiosa paradoja de la vida nacional de Indonesia, en lo que respecta a los asuntos económicos. Por una parte existe todavía una influencia cultural persistente del colectivismo aldeano que, en su experiencia histórica con la empresa capitalista occidental o china, ha sido siempre un fracaso, creando una profunda antipatía por las actividades de tales empresas privadas y su individualista presencia del lucro que aparecía por demás kasar (burdo) en los modelos culturales de la zona. Esta influencia, fortalecida más tarde por las corrientes marxistas y nacionalistas de la élite de Indonesia originó el concepto del "Socialismo indonésico" como solución dogmática a todos los males presentes de la economía nacional. Pero por otra parte, el verdadero carácter de la economía de Indonesia ha sido formado por los productores individuales, aun cuando en el caso de los campesinos, los esfuerzos de producción individual se circunscribieron e influenciaron por los valores y prácticas colectivistas tradicionales. La penetración del capitalismo colonial de Occidente, con su perspectiva de trabajo remunerado, la monetización de todo el proceso de distribución y producción (por ejemplo, la imposición de tasas individuales) y la paulatina pérdida del aislamiento en el tradicional mundo campesino, todo tendía a aumentar la importancia de ese esfuerzo de producción privado en la economía nativa. Tampoco el gobierno pasó por alto esto en su política de planificación. Como hemos visto el "Socialismo indonésico" hizo lugar a la empresa privada, pero el hecho que los dirigentes de Indonesia fustigaran de continuo lo que ellos llamaban capitalismo "liberal", denunciaba el afán de lucro y a la vez imponía nuevos contro-

OBSTÁCULOS CULTURALES PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

les sobre los comercios individuales, dando la impresión de que el lugar no era seguro y en los tres años transcurridos, los oradores de Indonesia, especialmente los de las empresas y organizaciones privadas, solicitaron repetidas veces, pero en vano, al gobierno que les indicaran exactamente cuál era su verdadera posición dentro del esquema de la "economía dirigida". Así entonces, desde el punto de vista del desarrollo económico, el clima cultural de la nación que ahora propugnan los dirigentes indonésicos no está en armonía consigo mismo y da la pauta de eso, los conceptos y prácticas contradictorios (6).

También la agricultura presenta un notable ejemplo de las consecuencias nefarias de este conflicto interno para la economía. La presión que la población ejerce sobre la tierra y la relativa carencia de nuevas tierras aptas para el cultivo, al menos en la superpoblada Java, ha facilitado desde hace mucho tiempo la formación de una clase nativa grande, terrateniente, que se las han ingeniado para adquirir tierras en pago de las deudas de los agricultores y que luego las arriendan a gente pobre y otras personas que no cuentan con tierras. Este tipo de "hacendado" no es general en Indonesia; es un fenómeno que se presenta principalmente en Java y en parte de las Islas Menores de Sunda (por ej. en Bali, Lombok y Sumba), pero existen regiones en Java Occidental, por ejemplo, en donde hasta el 50% de la tierra arable de la zona está en manos de una docena de hacendados que no habitan en el lugar, mientras que en otras áreas no hay dudas de que el grupo de los arrendatarios crece rápidamente y que cada vez es mayor la extensión de tierras que pasa a manos de unos cuantos campesinos adinerados que frente a los arrendatarios asumen, casi siempre, una posición de señor feudal. Naturalmente, esto ocurre en las zonas donde se han corroído los antiguos controles de la aldea.

(6) Para un análisis más detallado del problema, véase J. M. VAN DER KROEF, *Indonesia's Economic Dilemma*, "Far Eastern Survey", vol. 29 (abril de 1960), nº 4, pp. 49-63.

El gobierno actual, en defensa del *marhaen*, busca en realidad destruir la clase terrateniente, por ejemplo, mediante una legislación adecuada, para la reforma agraria. Pero al hacerlo así, está arriesgando gran parte de los sectores de producción de alimentos de la economía. Pues como lo ha señalado ya un autor, los arrendamientos que reciben los señores hacendados (generalmente los arrendamientos se pagan en productos tales como el arroz) por lo general encuentran su camino hacia la ciudad, ya que el hacendado vende el sobrante para adquirir artículos elaborados en las ciudades (7). Desde la Revolución de Indonesia (1945-1949) este proceso se ha retardado gravemente. No solamente se necesita más arroz en las áreas rurales mismas, debido al enorme crecimiento que ha experimentado la población rural, sino que el control de los arrendamientos y la expulsión de los hacendados en algunos puntos ha disminuído la producción de arroz disponible para las ciudades, problema que hoy se ha agravado más, todavía, con las leyes de reforma agraria. En donde la demanda de tierras es grande, cualquiera que tenga más de 10 hectáreas de tierras aptas para arroz, con riego, es considerado como "hacendado" y por lo tanto se convierte en blanco de la ideología del socialismo indonésico. Pero, a pesar de ello, con extensiones o propiedades relativamente discretas, que se adaptan mejor para ciertos procedimientos mecánicos, puede dicho capital utilizarse en formas más intensivas de producción, (o sea, adquiriendo y aplicando fertilizantes, mejores semillas); los hacendados de Indonesia estarían en mejor posición para aumentar la producción de alimentos que los pobres campesinos o arrendatarios carentes de capital con posesiones de sólo dos hectáreas o menos aun. Sin embargo, aun cuando la ideología de planificación colectivista actual no hiciera sentir al hacendado como proscrito,

(7) NATHAN KEYFITZ, *The Ecology of Indonesian Cities*, "The American Journal of Sociology", vol. 66 (1961), pp. 348-357.

OBSTÁCULOS CULTURALES PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

lo mismo se mostraría reacio a emprender la tarea de mejorar la producción de sus tierras, ya que el gobierno con sus tensas leyes burocráticas sobre la producción de arroz, que significan grandes y estrictos controles de precio y comercialización del producto, hace que resulte improductiva la inversión de capitales en una producción más intensa del arroz.

Es aquí donde nos enfrentamos con otro obstáculo, nuevamente diríamos de origen cultural, aunque fortalecido por las modernas corrientes políticas y por los conceptos económicos, para el desarrollo de Indonesia, que es la hipertrofica burocracia nacional. Muchos factores han conspirado para crear esta excesiva burocracia. En la época pre-colonial el concepto de control centralizado de las antiguas cortes reales, que se extendía a todos los sectores sociales, trajo aparejada una extensa red burocrática. Esta aristocracia, que actuaba como administradora real y como señor feudal entre la población rural, se convirtió en pivote del proceso social, y en Java la forma aristocrática y burocrática del contralor se mezcló con el colectivismo aldeano en una forma sagrada esencial para la comprensión de la tradicional cosmología javanesa. El rey, el señor feudal, la aldea y la familia eran como muchos círculos concéntricos que giraban dentro y alrededor uno de otro, en un patrón sancionado en forma tradicional, armónica y sobrenatural. Durante el control colonial, en la mayor parte de Indonesia desde el siglo diecisiete y en los siguientes, los holandeses mantuvieron esos principios y hasta los fortalecieron. La incorporación de la aristocracia tradicional en el servicio civil colonial, confirmó la autoridad real nativa de Indonesia bajo la soberanía de la corona de Holanda y expandió la estructura burocrática y una forma de gobierno sumamente centralizada mediante una hueste de servidores de bien público—desde el plano de la educación hasta el mismo sistema de higiene y riego— que dirigía, persuadía, obligaba y adulaba

al *marhaen* conforme a las deseadas normas de política. En forma gradual, a medida que la educación se divulgaba, el sector no aristocrático de Indonesia entró también al servicio colonial, especialmente en el siglo veinte, y pudo lograr cargos en el gobierno, destinados especialmente a los miembros ambiciosos de la clase media indonésica, encontrando así la posibilidad de alcanzar un status igual al que gozaban los tradicionales *prijaji* (nobles). Como moderno empleado civil, el educado indonésico sintió que en cierta medida participaba del antiguo y sagrado sistema de control real y aristocrático con sus atributos de ociosidad y gentileza que habían existido durante siglos en sus tierras y que fueron parte de sus más profundos valores sociales y culturales.

Después Indonesia se independizó y la burocracia nacional creció enormemente (de casi 500.000 en 1938 a más de 2 millones en 1958) también como respuesta a lo que el gobierno, conciente de las obligaciones del "Socialismo Indonésico", creía que los *marhaen* tenían derechos. Así cada faceta de la economía se vio sobrecargada por una nueva red de controles burocráticos ejercidos por el gobierno central de Djakarta y como la economía nacional, después de la independencia, comenzó a estancarse, la carrera burocrática se tornó por demás atractiva. Todos los símbolos del status influenciaban la futura vocación de los jóvenes; no hay carrera más atractiva como la de derecho; algo menos popular es la de las ciencias sociales que abre las puertas a los cargos administrativos y a las tareas de supervisión en las esferas de gobierno. Pero Indonesia es un país agrícola que necesita imperiosamente de técnicos que puedan incrementar la producción total de alimentos. Sin embargo, las carreras de las ciencias del agro, la veterinaria, la forestación, etc. son las menos populares. En los planos no univer-

OBSTÁCULOS CULTURALES PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

sitarios existe una parecida aversión por la educación técnica vocacional que podría proveer a la nación de artesanos diestros y obreros capacitados para la industria como así también para el comercio. En su lugar, el ideal de la gente es seguir una especie de programa humanista que dé entrada a un status administrativo en la burocracia y la enorme presión que ejercen esos graduados en escuelas secundarias de orientación humanista en la burocracia oficial es, sin duda, una de las razones principales de la actual hipertrofia de este último. Los dirigentes de Indonesia, desde el Presidente Sukarno hasta el Ministro de Educación Profesor Pryono y el Jefe del equipo militar Teniente General A. H. Nasution, están perfectamente concientes del peligro y han instado a la juventud de Indonesia a seguir carreras y a trabajar en tareas manuales, técnicas y vocacionales. Pero el hecho es que ahora se ha fusionado la gente educada con la burocracia, alimentados por las demandas del Socialismo Indonésico. Sólo la completa modificación de la política económica puede traer un cambio importante y entre tanto la creencia de que más controles habrán de regular los problemas económicos dándoles la solución adecuada ha servido además para el mayor crecimiento burocrático experimentado, para la duplicación de los referidos controles y la institución de más departamentos de supervisión y absorción del potencial humano. La burocracia oficial en Indonesia, como la agricultura, se ha convertido en una enorme esponja con la cual se absorbe ese disimulado desempleo.

Un ejemplo puede aclarar hasta qué extremo la burocracia ahora dirige la economía. Las empresas estatales de Indonesia, son responsables, actualmente, de la importación de todos los productos esenciales y de gran parte del comercio de exportación y, de una manera especial, estas diez empresas estatales monopolizan todo el proceso del mercado. Pero antes que una empresa estatal pueda comenzar a importar un producto, por

esencial que sea, debe seguir o mejor dicho cumplir con los siguientes requisitos: (*).

- a) El compromiso con el extranjero se realiza a instancia de la más alta autoridad (un Ministro, una comisión comercial, etc.).
- b) La composición y colocación de las importaciones estará condicionada a lo que decida la Junta de Planificación de las Importaciones.
- c) El total de cambio extranjero requerido por la Junta de Planificación de las Importaciones deberá estar aprobado por el Instituto de Administración del Cambio Extranjero (LAAPIN); para las importaciones del sector de gobierno y de las Fuerzas Armadas y para las importaciones de servicios, la suma de las divisas extranjeras deberá aprobarse por el Ministerio de Finanzas.
- d) El programa de importación total deberá contar con la aprobación del Consejo Monetario (Dewan Moneter).
- e) La Junta de Cambio Extranjero es la que determina la adjudicación de divisas a los importadores y emite las respectivas licencias. Esta Junta trabaja conjuntamente con el Banco de Indonesia, el LAAPIN y el Departamento de Administración del Cambio Extranjero (Badan Administrasi Devisen). Las asignaciones fijadas por el Departamento de Industrias Básicas y Minas y el Departamento de Industrias Menores para las empresas que reciben asignaciones directas para importar mercaderías esenciales estarán sometidas a la Junta de Cambio Extranjero.
- f) Las instrucciones para importar artículos esenciales deberá darlas el Directorio del Comercio Exterior.
- g) La distribución de artículos esenciales aparte de los mencionados se rige por las reglamentaciones del Departamento de Negocios Internos.

(8) WANDA MULIA, *Proses-proses Perubahan dalam Struktur Perdagangan sedjak Pelaksanaan Ekonomi Terpimpin*, "Ekonomi dan Keuangan Indonesia", vol. 13 (1960), pp. 486-487.

OBSTÁCULOS CULTURALES PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

- h) Finalmente, el proceso físico de la importación de artículos esenciales está a cargo de las empresas del Estado que abre una carta de crédito en uno de los bancos de cambio extranjero. Las órdenes y contratos de compra están a cargo de las distintas dependencias de las empresas oficiales o bien en manos de una delegación de la oficina central destacada en Djakarta.

Existe hoy en Indonesia una tendencia dentro del proceso burocrático —tendencia que indudablemente está condicionada al antiguo status cultural y a la posición de las cortes reales y sus poderes centralizados— a pensar que la mera promulgación de una nueva ordenanza o bien de todo un sistema de reglamentaciones crea, de manera automática, una deseada solución en la vida real. En las cortes antiguas, los burócratas y los letrados, interpretando los acontecimientos del momento, redactaron la historia y reencauzaron una vez más el proceso social para armonizarlo con los antiguos ideales cosmológicos, y con esas nuevas versiones históricas y nuevos decretos crearon retroactivamente la realidad buscada, por así decirlo. El burócrata moderno de Indonesia, como lo hemos señalado ya, se considera como sucesor de estos antiguos cortesanos, y se mueve dentro de una misma atmósfera cultural. Naturalmente, esta tendencia está acentuada notablemente por la confianza en los esquemas colectivistas del “Socialismo Indonésico”, que se ha declarado parte de la nueva cultura indonésica conforme a la opinión de los líderes nacionales. Y naturalmente existe una conveniencia económica práctica de este proceso, por ej. las crecientes funciones burocráticas funcionan como mecanismo que absorbe trabajo en un país donde el crecimiento educacional actual supera con creces la expansión de las oportunidades económicas.

Factores culturales idénticos a los que ahora perfilan los objetivos educacionales de la juventud indonésica y que hacen a las carreras burocráticas tan atractivas, influyen también

en la organización y funcionamiento de las empresas industriales y en las probabilidades del empresario y administrador de Indonesia. Por tradición el empresario de Indonesia está fuertemente influenciado por las ideas de comodidad y generalmente considera a su negocio, comercio o industria en primer término como "explotación", esto es, como un medio por el cual puede lograr un determinado standard satisfactorio de vida para el momento, sin preocuparse mucho por la continuidad o mayor eficiencia de su empresa en el futuro. En otros términos, como en el caso del campesino, las consideraciones puramente económicas son de orden secundario en la clasificación de las aspiraciones y objetivos sociales y culturales: "la familia exige conformidad con los ideales tradicionales de ociosidad, gentileza y paz de la mente" (*toto tenteram*, término de Indonesia que denota una condición de armonía entre el individuo y el cosmos) lo cual tiende a ser mucho más importante para el individuo que la maximización de las ganancias, la racionalización de la producción o la continua vigilancia de la viabilidad de la empresa. Los tradicionales temores y aversiones entran en la administración de la empresa misma, como por ejemplo, con respecto a la utilización del capital. En la antigua esfera comunal de una economía monetaria aldeana de subsistencia, el dinero constituía un elemento extraño, una tediosa necesidad periódica para pagar los impuestos, o necesario para la adquisición de unas cuantas manufacturas deseadas, pero que considerado de otra manera caía fuera de la tradicional esfera de apreciación. El empresario de Indonesia actual que ha traspuesto uno o dos pasos la meta alcanzada por sus mayores, a menudo exhibe esa "aversión al capital" o diríamos mejor desprecio igualmente condicionado a la cultura, por ejemplo cuando no aprecia debidamente la utilidad del dinero en las operaciones comerciales, especialmente en

función a una adecuada inversión. Las obligaciones de familia y parentesco entran también en el proceso de producción: los parientes más pobres esperan obtener empleos o ayuda de sus deudos. Sobre todo, el empresario de Indonesia es contrario al magnate industrial ulceroso que dirige negocios difíciles de manejar de muchos países del mundo occidental; dicho magnate resume lo que es el *Kasar* (rústico, torpe) en el tradicional esquema de orientación feudal en Indonesia (especialmente en Java) de los considerados valores culturales. Resulta obvio que esa apreciación del empresario occidental tiene un gran parecido al desdén aristocrático feudal de Europa Occidental por todo lo burgués de fines de la edad media y aun durante los albores de la Revolución Industrial.

Estos tradicionales valores culturales tienen consecuencias económicas prácticas que han sido descritas perfectamente por un grupo de estudiosos de la economía de Indonesia⁽⁹⁾. Hay una "aversión por el dinero" o "desprecio" que puede oscilar entre el desagrado por la inversión del capital hasta la indebida apreciación de la necesidad de capital en el comercio: "El pequeño industrial debería más bien convertirse en deudor constante de quien le surte de materias primas dado el escaso capital que necesita, y no acumular gradualmente dinero para formar su propio capital con sus propias ganancias". Poco es lo que importa la consistencia de una calidad o la standardización del producto, ni hay tampoco, mayor interés por la aplicación racional de los factores de producción. El beneficio que se obtiene en el negocio o la eficiencia del trabajo en la producción total, son objeto de una mínima consideración y el capital para las necesidades de las familias, tiende a ser entre-

(9) J. H. BOEKE, *Economics and Economic Policy of Dual Societies as Exemplified by Indonesia* (New York, 1953), pp. 101-102; A. H. BALLENDUX, *Bijdrage tot de Kennis van de Credietverlening aan de Indonesische Middenstand* (La Haya, 1951), pp. 78-88.

tejido sin esperanzas. Existe una comparativa inelasticidad en la oferta, y los precios decrecientes sólo habrán de conducir insensiblemente a una menor producción, continuando ésta sólo en tanto los precios se mantengan algo superiores al costo de los materiales. Toda clase de factores personales y familiares constituyen obstáculos, con la correspondiente falta de adecuada organización y disciplina laboral. Existe una posibilidad temporaria sobre la empresa que, en último término, está determinada no sólo por la ignorancia de la adecuada producción y proceso de mercadeo sino, también, por los valores culturales tradicionales que siempre han ubicado al mundo material en un nivel inferior al que ocupa el mundo cósmico y espiritual.

Igual influencia se observa en el trabajo industrial, aunque los factores políticos también tienen significación allí. La mayor parte de la masa trabajadora de Indonesia no está organizada todavía, y las principales federaciones obreras y los sindicatos no cuentan en total con más de 5 millones de asociados. En las empresas más pequeñas, especialmente aquéllas de las áreas rurales, los obreros son reclutados en las ciudades y lógicamente les permiten los valores que se pagan por dicho trabajo; el esfuerzo laboral es irregular y el ausentismo es muy general, se trabaja solamente para ganar una cierta cantidad de dinero con que hacer frente a las necesidades pero no se sienten obligados a "profesionalizar" la propia producción, existe una comparativa inelasticidad en las demandas de salarios, ya que los obreros están dispuestos a trabajar por sueldos escasos siempre que con ellos puedan solventar sus necesidades monetarias, etc. En los sectores en donde actúan ya las organizaciones sindicales (por ejemplo, entre los obreros del campo en la parte occidental, los obreros del riel y los portuarios, la industria del petróleo y las empresas más grandes, generalmente extranjeras) el rol de la clase trabajadora se

juzga casi siempre desde el punto de vista político ⁽¹⁰⁾. La más importante federación de trabajadores que comprende a casi un 60% de todos los afiliados sindicales del país, es comunista y los numerosos incidentes de indisciplina laboral reflejan el espíritu de la guerra de clases. A este respecto, el "Socialismo de Indonesia" significa particularmente, un nivel de productividad menor que el que el país necesita —dado que exige un extraordinario esfuerzo. Para la mayoría de los sindicatos, la jornada de siete horas diarias de trabajo, que significan una semana de 35 horas de labor, es la que cumplen los dirigentes obreros radicales, y las presiones anárquico-sindicalistas —bajo los cuales los consejos obreros buscan o bien dirigir personalmente las empresas, o su representación en los directorios estatales de una empresa— hacen difícil el esfuerzo disciplinado, la racionalización de la producción y una mayor eficiencia.

Si no fuera por el hecho que bajo las prescripciones de la ley marcial se prohíben las huelgas y los paros y que hasta ahora el ejército ha evitado con éxito que los sindicatos se apoderen de diversas empresas, los problemas laborales hubieran sido mucho más serios todavía. La gran influencia política radical que se advierte ahora en las filas de los obreros organizados, especialmente en las ciudades, se justifica, sin embargo, por los conceptos colectivistas de la nueva ideología nacional y de la nueva cultura nacional. El campesino que emigra a las ciudades en busca de trabajo y que busca a tientas una nueva constelación de valores personales por los cuales encarrilar su vida, se convence fácilmente por la incesante y organizada propaganda obrera, de que es víctima de la explotación patronal (aun cuando trabaje en fábricas de propiedad

(10) Conf. ISKANDAR TEDJASUKMANA, *The Political Character of the Indonesian Trade Union Movement* (Modern Indonesia Project Monograph Series, Cornell University, Ithaca, New York, 1959).

del Estado), y de que no puede haber mejoras posibles hasta que sea él mismo quien dirija la empresa por intermedio de un consejo obrero. Estas dos creencias sólo afectan su actitud hacia el trabajo y por ende hacia la disciplina y rendimiento del mismo.

II

El modelo de estos problemas económicos estructurados por los constantes valores culturales, no es por cierto único en Indonesia. Sin embargo, el subdesarrollo aparece en cualquiera de sus formas, como excedente de mano de obra o bien de obreros, como nación pobre de recursos, predominantemente agrícola y caracterizada por un escaso nivel de inversión, generalmente con desempleo disimulado y rápido crecimiento de la población, constituyen características que tienen que existir. También es común que se imponga una ideología de planeamiento colectivista en tales economías subdesarrolladas; todo ello lo encontramos ahora, en diversos grados de intensidad en muchas de las zonas del mundo afro-asiático. Lo que hace notable el caso de Indonesia es la forma especial en que esta moderna ideología colectivista, sustentada por un romántico nacionalismo, se ha mezclado con las antiguas tradiciones campesinas y con el comunalismo aldeano y con los igualmente antiguos valores feudales-burocráticos, influyéndose unos a los otros y fortaleciéndose unos a otros, creando así el más tremendo impedimento para un más dinámico crecimiento económico.

El nacionalismo romántico glorifica al *marhaen*, especialmente al hombre común del campo con su antigua tradición de *gotong royong* y los principios del colectivismo rural se interpretan conforme a los lineamientos de un marxismo moderno para producir el "Socialismo indonésico". Con pocos trazos

surge el cuadro del campesino noble pero golpeado por la pobreza, que es víctima del rudo capitalismo individualista "extranjero" (o sea, de origen colonialista). Ese campesino no puede ser explotado en mayor medida por el Estado, por lo tanto en todos los esquemas de planeamiento del "Socialismo de Indonesia" se advierte el incuestionable supuesto que el sector rural de la economía no puede ni debe soportar más impuestos que los mínimos menos significativos. Fue así que el gobierno nacional de Indonesia derogó el impuesto a la tierra en boga durante la época colonial. Los impuestos a las rentas rurales eran difíciles de recaudar, y "aun las rentas relativamente altas en el sector rural escapaban a los réditos" (11). Fue así que quedaron sin tocar, fuentes importantes de riquezas rurales imponentes (por ejemplo, los capitales del agro y los campesinos más adinerados), quedando también ignorados a los fines del desarrollo económico, en un país pobre de capitales como Indonesia. En su lugar, una importante carga impositiva, que hacía imposible el desarrollo, pesaba en los sectores urbano, capitalista y comercial de la economía (12). Podría citar en contraste, el caso del Japón, donde desde 1880 los agricultores han debido soportar la mayor carga del desarrollo industrial de la nación. En Japón sólo pequeñas cantidades de insumo de capital y esfuerzo han dado por resultado un marcado incremento en la productividad agrícola (por ejemplo, mejores semillas, mayor cantidad de fertilizantes, mejoradas prácticas en la siembra y la cosecha); así, en tanto el nivel de consumo de la granja japonesa aumentaba lentamente, "podía utilizarse el saldo para financiar la for-

(11) DOUGLAS S. PAAUW, *Financing Economic Development. The Indonesian Case* (Glencoe, Ill, 1960), pp. 192 y 223-227.

(12) DOUGLAS S. PAAUW, *The Tax Burden and Economic Development in Indonesia*, "Ekonomi dan Keuangan Indonesia", vol. 7 (1954), pp. 564-588.

mación de capital del sector capitalista de la economía" (13). Las situaciones del Japón y de Indonesia no son estrictamente comparables por cierto (son sin duda importantes las diferencias en las extensiones de terrenos y las presiones de la población) pero podemos notar aquí la prontitud en el esfuerzo del desarrollo del Japón por utilizar los recursos imponderables del sector rural y de la producción campesina en el desarrollo industrial, no obstaculizado en manera alguna por las nociones del nacionalismo romántico y socialismo referente a la situación especial del *marhaen* como ocurre en Indonesia.

La reciente reforma agraria parece destinada a perpetuar, en tanto sea posible, el antiguo y reverenciado modelo de comunismo aldeano tradicional, consistente en pequeños productores individuales que poseen reducidas parcelas de tierra y unidos por fuertes lazos de control mutualista y colectivista. El moderno Estado burocrático, como el antiguo orden feudal administrativo se cierne sobre esta sociedad campesina y busca supervisar, con mayores controles reguladores, toda la producción campesina y el proceso de mercadeo. Sin embargo, puesto que también actúan con claridad, fuerzas individualistas y diferenciales en la sociedad aldeana —fuerzas que producen las desigualdades en los ingresos, la concentración de tierras en manos de un solo propietario, el aumento del capital de especulación en busca de oportunidades de inversión realmente atractivas, etc.— el gobierno en nombre del "Socialismo indonésico" cree necesario emplear cada vez más tiempo en reafirmar el antiguo orden y la mística del *gotong royong*, confiscando las tierras de los hacendados o de los campesinos adine-

(13) BRUCE F. JOHNSTON y JOHN W. MELLOR, "The Role of Agriculture in Economic Development", "The American Economic Review", vol. 51 (1961) y WILLIAM W. LOCKWOOD, *The Economic Development of Japan, Growth and Structural Change* (Princeton, N. J., 1954).

OBSTÁCULOS CULTURALES PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

rados, estimulando el repudio a las deudas de los campesinos con los señores prestamistas propietarios de tierras, fijando los precios de los alimentos, estableciendo depósitos comunes y medios para elaborar el arroz de los campesinos, etc. En vista de la presión de la población creciente, llegamos a una situación en que se hace necesario alimentar más gente con menos cantidad de alimentos, ya que el control del gobierno busca hacer que el aumento de producción resulte poco atractiva, causando serios trastornos en la distribución.

Algunos países subdesarrollados han reaccionado frente a los problemas sociales y económicos resultantes de la merma de alimentos y sus consecuencias inflacionarias, instituyendo la recolección obligatoria de los productos alimenticios, como así también instituyendo controles de precio y racionamiento. Es fácil apreciar que problemas de justicia o equidad social habrían de conducir a tales medidas en un país de escasos ingresos; pero desde el punto de vista del desarrollo económico los efectos por mantener tales controles en la distribución de los alimentos en forma continuada, son casi por completo desfavorables. Tales programas reúnen dotes administrativas escasas para un plan de valores inciertos que, por lo general, es también ineficaz; y ellos impiden el crecimiento de un mercado de orientación agrícola. Beneficios mucho mayores pueden obtenerse de un programa debidamente concebido de desarrollo agrícola, extendiendo o ampliando la producción total en vez de controlar su distribución (14).

Vemos otra vez cómo se refuerzan los tradicionales valores feudo-burocráticos mediante el creciente contralor y el creciente número de agencias del gobierno dedicadas al "Socialismo indonésico". Predominan en el moderno *pegawei* (Gobierno Oficial) el letrado ilustrado de las cortes y sus valores humanistas como así también la orientación aristocrática: en rea

(14) JOHNSTON y MELLOR, *ob. cit.*, pp. 573-574, nota nº 8.

lidad ambos son parásitos del proceso de producción; son indiferentes al aumento del pastel que luego habrá de dividirse entre los consumidores; son, más bien, interesados en que las partes sean cada vez más pequeñas como para evitar las desigualdades en los ingresos. Las carreras honoríficas en leyes, administración y medicina, profundamente relacionadas con los valores aristocráticos, producen —como en el caso de muchos países latino-americanos⁽¹⁵⁾— una especie de aversión a actuar en las tareas de la industria privada, del comercio y de la agricultura, aun en el caso en que la complicada maquinaria de la administración oficial hace poco atractivas una elección inmediata. Por el mutuo refuerzo del burocratismo feudal y del moderno “socialismo indonésico” el gobierno está perjudicando, al mismo tiempo, el despliegue de los talentos individuales y de la empresa, en momentos en que la creciente producción es necesitada imperiosamente. Al mismo tiempo, el

- (15) La tendencia de los estudiantes universitarios de países latino-americanos a seguir estudios prestigiados como leyes, medicina y administración en lugar de aquellas carreras tales como la de la ciencia agrícola o medicina veterinaria —de mayor importancia quizá para el desarrollo económico— se compara con una tendencia similar entre los estudiantes de Indonesia y ha sido puesta en evidencia por muchos observadores. El ex-Subsecretario de Estado William Benton, en su reciente informe respecto a los problemas de América Latina, observa que en la Universidad de Buenos Aires durante el año 1958, el 44% del estudiantado estaba inscripto en las facultades de medicina y derecho, un 16% eran alumnos de contabilidad, mientras que sólo un 12% se había matriculado en la carrera de ingeniería, un 3% en la de ciencias físicas y un 2% en las ciencias agrícolas. Al mismo tiempo, Benton hacía notar que “no existía en ningún punto de América Latina una escuela de graduados o mejor dicho, una facultad de agricultura que combine la enseñanza, la investigación básica y aplicada y extensión energética práctica que podrían contribuir a que América Latina alcance o logre su gran potencial en la agricultura”, WILLIAM BENTON, *The Voice of Latin America* (New York, 1961), pp. 170-172. Véase también WILLIAM S. STOKES, *The Drag of the Pensadores*, pp. 56-89 en la edición de James W. Wiggins y Helmut Schoeck, “Foreign Aid Re-examined”, ob. cit.

OBSTÁCULOS CULTURALES PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

radicalismo laboral estimulado también por las modernas teorías colectivistas, desalienta más aún al capital privado (sea nacional o extranjero) en lo que respecta a la participación en el desarrollo. Desde hace años, el problema en Indonesia ha sido qué hacer con la "moneda caliente", por ej. arriesgar el capital dispuesto para la inversión, pero no en la búsqueda de miras de inversión satisfactorias sino altamente especulativas o ilegales. Mientras tanto el gobierno ha recurrido a los "ahorros guiados, por ej. expropiando las cuentas bancarias pertenecientes a inversores privados que superen ciertos límites, a quienes se les retribuirá en "billetes del Estado".

Indonesia se encuentra hoy en día en una difícil situación entre dos sistemas de valores económicos; uno, esencialmente anticapitalista con poderosas raíces en el campesino y en los valores feudales de la antigua cultura indonésica, fortalecido por las modernas teorías y planeamientos colectivistas. El otro, esencialmente capitalista, individualista y arriesgado busca dar salida a la iniciativa privada —producto de las modernizadas influencias occidentalistas. Mientras el primer sistema, con su fundamento nacionalista es santificado, el último, pese a los más diversos tipos de contralor oficial, busca expandirse. En último análisis, el conflicto que se produce y se advierte en toda la rebelión regional, dinámica, en la guerra civil, en la lucha de los partidos políticos y en el desarrollo económico de la pasada década, es un conflicto de orientaciones culturales en el comienzo del cual depende si el país alcanzará sus miras de crecimiento económico, dentro de un orden capitalista más o menos libre, o si tendrá que seguir viajando por el triste camino del totalitarismo.

JUSTUS M. VAN DER KROEF
Profesor de Sociología - Universidad
de Bridgeport - Connecticut